

El gran dictador

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org



Solemos saber de Charlie Chaplin como famoso comediante y actor del cine mudo. Sin embargo, Chaplin fue también un pensador político y escritor. Faceta de su vida que le valió la persecución política mientras vivió en Estados Unidos (1914-1953), la acusación de comunista (1947) y el exilio, pero también, entre otros reconocimientos, la nominación al premio Nobel de la Paz (1948).

Hace unas semanas recibí de un buen amigo el discurso que Chaplin, disfrazado de Hitler, hizo en su conocida y primera película hablada, “El Gran Dictador” (1940); la cual les recomiendo encarecidamente ver (en YouTube). Debido a lo excelente de su contenido y actualidad, me permito reproducirlo en sus mejores partes. Y le he hecho un cambio para que tenga mayor pertinencia: he sustituido la palabra “soldado” por “ciudadano”. Espero lo disfruten y piensen en algunos personajes y comportamientos de nuestra clase política de hoy en día (ojo al último párrafo). He acá al Gran Dictador.

“Realmente lo siento, pero no aspiro a ser emperador. Eso no es para mí. No pretendo regentar, ni conquistar nada de nada...”

“En este mundo hay sitio para todos. Y la buena tierra es rica y puede garantizar la subsistencia de todos. El camino de la vida puede ser libre y magnífico, pero hemos perdido ese camino. La voracidad ha envenenado el alma de los hombres, ha rodeado el mundo con un círculo de odio y nos ha hecho entrar marcando el paso de la oca en la miseria y en la sangre. Hemos mejorado la velocidad pero somos esclavos de ella. La mecanización que trae consigo la abundancia nos ha alejado del deseo. Nuestra ciencia nos ha vuelto cínicos. Nuestra inteligencia duros y brutales. Pensamos en exceso y no sentimos bastante. Tenemos más necesidad de espíritu humanitario que de mecanización.”

“En este momento mi voz llega a miles de seres esparcidos por el mundo. A aquellos que puedan comprenderle les digo: no desesperéis, la desgracia que ha caído sobre nosotros no es más que el resultado de un apetito feroz, de la amargura de unos hombres que temen el camino del progreso humano. El odio de los hombres pasará y los dictadores perecerán, y el poder que han

... Prometiendo estas cosas gente ambiciosa se ha hecho con el poder, pero ¡han mentido! No han mantenido sus promesas, ¡ni las mantendrán jamás!...

usurpado al pueblo volverá al pueblo. ¡Y mientras existan hombres que sepan morir, la libertad no podrá perecer! Ciudadanos, no os entreguéis a esos brutos... hombres que os desprecian y os tratan como esclavos, hombres que regimientan vuestras vidas, imponen vuestros actos, vuestros pensamientos y vuestros sentimientos; que os amaestran, os hacen ayunar, os tratan como ganado y ¡os utilizan como carne de cañón! No os pongáis en manos de esos hombres contra natura, de esos hombres-máquina con corazones de máquina. ¡Vosotros no sois máquinas! ¡Vosotros no sois ganado! ¡Vosotros sois hombres! ¡Vosotros lleváis el amor de la humanidad en vuestros corazones! No odiéis. Solo los que no son amados odian. Los que no son amados y los anormales... Ciudadanos, ¡no combatáis por la esclavitud! Combatid por la libertad. En el capítulo 17 del evangelio según San Lucas está escrito: ‘El reino de Dios está en el hombre mismo’. No en un solo hombre, ni en un grupo de hombres, ¡en todos los hombres! Y ¡vosotros! Vosotros, el pueblo tenéis el poder para crear máquinas. El poder para crear la felicidad.”

“Vosotros el pueblo tenéis el poder para crear esa vida libre y espléndida... para hacer de esa vida una radiante aventura. Entonces, en nombre de la democracia, utilicemos ese poder... ¡unámonos todos! Luchemos por un nuevo mundo, un mundo limpio que ofrezca a todos la posibilidad de trabajar, que dé a la juventud un porvenir y resguarde a los ancianos de la necesidad. Prometiendo estas cosas gente ambiciosa se ha hecho con el poder, pero ¡han mentido! No han mantenido sus promesas, ¡ni las mantendrán jamás! Los dictadores se han liberado pero han domesticado al pueblo. Combatamos ahora para que se cumpla esa promesa. Combatamos por un mundo equilibrado... un mundo de ciencia en el que el Progreso lleve a todos a la felicidad. ¡Ciudadanos! en nombre de la democracia, ¡unámonos!”